
Yves Le Pape

La agricultura biológica: realidades y perspectivas

Uno se sorprende con frecuencia de la importancia de las discusiones y polémicas que tienen por objeto la agricultura biológica, cuando se sabe que menos del 1 por 100 de los agricultores franceses pueden ser considerados como adeptos de este tipo de práctica. Uno de los medios más sensibles a estos debates es el de los estudiantes de economía. El número de tesinas consagradas a esta cuestión se ha mantenido elevado en el curso de estos últimos años, por supuesto relativas a la importancia cuantitativa del tema tratado. Con la tesis de Jeanne- Marie Viel (1) se está ante un trabajo de muy distinta importancia que culmina en una publicación que no tiene prácticamente equivalente más que con los trabajos del americano William Lockeretz. En el marco de una investigación que ha prolongado durante tres años, de 1974 a 1976, éste había comparado en el plano económico, energético y agronómico un grupo de explotaciones orgánicas (el equivalente americano de la agricultura biológica francesa) y un grupo de explotaciones «convencionales» que producen cereales en el Corn Belt.

(1) Jeanne Marie Viel: *L'agriculture biologique en France*, IEDES, París, 1978.

En la tesis de J. M. Viel, es incontestablemente su encuesta comparativa sobre la agricultura biológica del Lot-et-Garonne la que aporta más informaciones nuevas sobre el tema, en el que, por el momento, los argumentos intercambiados estaban basados sobre muchas intuiciones y muy pocas referencias.

Esta encuesta en el Lot-et-Garonne muestra que las explotaciones biológicas son capaces de reducir sus costes de producción economizando principalmente en las compras de abono. También demuestra que no se trata de una supervivencia del pasado, sino más bien de un compromiso entre algunas prácticas tradicionales e innovaciones técnicas recientes. No se trata de hacer la explotación autárquica de principios de siglo, sino de agricultores que producen para el mercado. Son explotaciones que pese a la reducción de los costes permanecen pendientes del sector de medios de producción. Corriente abajo las explotaciones están sometidas a un mercado específico. No son explotaciones que practiquen un sistema de tipo extensivo. Intentan a veces realizar un cierto tipo de intensificación que no es ciertamente el sistema dominante hoy; su relación con el sistema de policultivo-ganadería es incontestable. No estamos, sin embargo, en el siglo XIX. En el plano de la mano de obra principalmente la agricultura biológica está mucho más próxima, por razones evidentes, de la clásica explotación contemporánea. En el plano de la motorización y, en general, de la mecanización, no presenta muchas especificidades. Podrían considerarse como tales la aplicación de las innovaciones, pero éstas irían, sin duda, más bien en el sentido de una mecanización diferente que en un retorno hacia la tracción animal que no es deseada por los agricultores.

A nivel de los rendimientos, los resultados de la agricultura biológica no siempre son equivalentes a los de sus competidores clásicos, particularmente en producción vegetal. En producción animal, sin embargo, obtienen resultados comparables a la media, en las regiones y en los sistemas poco o medianamente intensivos. Esto es particularmente verdad para la leche y la carne, en producción bovina, pero otras investigaciones lo han mostrado también para las pro-

ducciones ovinas y caprinas. Por el contrario en lo que se refiere a los sectores en los que domina la ganadería sin suelo la agricultura biológica apenas abre perspectivas nuevas en el momento actual. Es necesario buscar dentro de estos mismos sistemas las escasas experiencias que permiten considerar nuevas perspectivas, por ejemplo, los intentos de co-chiqueras sobre estiércol acumulado (2) para la ganadería porcina sin suelo.

En su actual forma la agricultura biológica no aporta, pues, propuestas que pudieran interesar al conjunto de la agricultura. Esta es una de las ideas que aparece bastante clara cuando se lee con atención la tesis de J. M. Viel.

La marginalidad providencial

J. M. Viel estima que, para sobrevivir, la agricultura biológica está condenada a la marginalidad. Esto puede ser contradictorio con los resultados favorables a nivel de los costos de producción.

No obstante, es necesario sin duda tener en cuenta otros factores. Y en primer término la perfectibilidad de este tipo de práctica. En el momento en que el conjunto de la investigación agronómica parece orientarse hacia nuevas direcciones, puede avanzarse que las prácticas utilizadas hoy en la agricultura biológica, podrán sacar provecho de los nuevos progresos, que serán puestas a punto otras prácticas que vayan en el sentido de un mejor aprovechamiento agrícola de los conocimientos biológicos. Puede entonces plantearse dos cuestiones:

— ¿Serán o no los actuales partidarios de la agricultura biológica los perceptores de estas nuevas técnicas? Hemos visto durante el primer congreso de Naturaleza y Progreso, a los científicos que a él han acudido presentar algunas investigaciones en curso. La acogida que han tenido y las preguntas que hemos hecho por otro lado muestran la existencia de dos corrientes (al menos), dos «sensibilidades» bastante diferenciadas: la reacción *passéiste* de los que se re-

(2) En Bélgica: una innovación de gran alcance... la explotación porcina de cebo sobre estiércol acumulado. *Entreprises Agricoles*. Núm. 81, agosto de 1976, págs. 18-21.

traen ante cualquier proposición que emane del sistema agro-económico oficial; la reacción «progresista» de los que están dispuestos a estudiar, algunos con prudencia, cualquier proposición innovadora que pudiera ser compatible con los «grandes principios» de la agricultura biológica. Cuando se sabe que, al mismo tiempo, se hacen intentos para reglamentar administrativamente y de manera draconiana el uso de la denominación biológica en agricultura no puede concluirse por el momento en la influencia final de estos dos tipos de sensibilidad.

— ¿Permanecerán los partidarios de la agricultura biológica al abrigo de la competencia que emana de los nuevos sectores de la agricultura ganados a las nuevas técnicas «autónomas y ahorradoras»? Hemos percibido en el mismo seno de la actual agricultura biológica una enorme sensibilidad a la competencia en algunos sectores más débiles, las frutas y hortalizas por ejemplo. No obstante puede esperarse la aparición de competidores nuevos que bajo denominaciones diversas podrían sacar partido a la vez de las nuevas experiencias agronómicas y biológicas y de las preocupaciones cualitativas de los consumidores (3). En relación con esto podríamos remitirnos a las propuestas de marca «agricultura integral» planteada por los organismos suizos en el marco de las reuniones ecológicas de Dijon (4). Este nuevo concepto pretendería designar «una nueva forma de producción que englobe todas las actividades del cultivador» e inspirarse en una «concepción ecológica de la producción agrícola». Se trataría de prolongar y ampliar la práctica de la «lucha integral» que «supone el empleo coordinado de los medios de lucha biológicos, biotécnicos y culturales, que permitan la limitación máxima de la lucha química» y que está, pues, centrada en la reducción del uso de pesticidas. La ampliación debe basarse en la idea de que el agricultor puede intentar «garantizar un desarrollo equilibrado de la planta» adoptando como línea directriz «el respeto, integración y

(3) En este sentido puede citarse, por ejemplo, el tema del «pacto con los consumidores» propuesto durante un congreso por el Centro Nacional de Jóvenes Agricultores.

(4) «La valorisation qualitative de la production agricole», en *Cahiers trimestriels des entretiens ecologiques de Dijon*, núm. 1.

revalorización de todos los factores positivos del agroecosistema».

Después de la agricultura con valor añadido biológico máximo, he aquí una nueva denominación que puede plantear algunos problemas a los que han apostado hasta el momento presente por la agricultura biológica.

El fin del «ghetto» biológico

En el Lot-et-Garonne, la agricultura biológica ha conocido una cierta expansión en el transcurso de los últimos años. Este desarrollo ha tenido lugar bajo el impulso de algunos agricultores como Georges Boulin, a quien se debe la existencia de una agrupación, que sin ser reconocida como tal por la Cámara de Agricultura, se ha intitulado «Agrupación de Divulgación Agrícola Biológica del Garonne Medio». En el anexo de la tesis de J. M. Viel puede seguirse la crónica de las relaciones entre esta GVA y las instancias departamentales y nacionales de agricultura. Es este uno de los pasajes más interesantes del trabajo. En el plano sociológico, esta crónica ilustra de forma precisa la percepción que han tenido de la agricultura biológica los notables del medio agrícola en este departamento del Sur-oeste. Y esto sería válido sin duda para muchos otros departamentos. Pero esta situación evoluciona ahora en todas partes. Hemos podido ver recientemente crearse en un departamento chône-adpin un CETA que reagrupa a los horticultores biológicos; su agrupación se refería a la noción de «agricultura con valor añadido biológico máximo» y se intitulaba simbólicamente «Coccinelle». Contrariamente a la aventura de Georges Boulin en el Lot-et-Garonne, este CETA ha tenido enseguida buena acogida en las instancias tradicionales de agricultura. Esta evolución resulta significativa por varias razones. En uno y otro caso refleja la voluntad de algunos agricultores de sacar la agricultura biológica de su ghetto para injerarla en las estructuras clásicas, sin abandonar su especificidad técnica y económica.

Su objetivo es doble. Quieren sacar partido de las capacidades técnicas y financieras de sus estructuras, pero al

mismo tiempo probar las capacidades y credibilidad de un nuevo tipo de práctica agrícola.

En el caso de Lot-et-Garonne, esto se hacía bajo la bandera de la agricultura biológica. Esta denominación ha sido un elemento importante del no reconocimiento oficial de esta GVA. En el segundo caso, que se sitúa en 1978, el «Informe Poly» ha sido publicado; el mismo ha sido adoptado por un pequeño grupo de agricultores que de esta manera triunfó en hacerse admitir rápidamente en lugares que le estaban vedados hasta entonces, tanto quizá como a el mismo se le prohibía. Sale así la agricultura biológica de la marginalidad y se convierte en lugar de experimentación de otra agricultura, haciendo referencia de manera explícita a las propuestas de la dirección del INRA.

¿Será adoptada esta actitud en otras regiones? ¿Vamos a asistir a un cambio de estrategia de los partidarios de la agricultura biológica? En la práctica se trata, sin embargo, de un medio muy heterogéneo. Hay pequeños núcleos de agricultores más o menos organizados según departamentos, más o menos divididos entre ellos según se encuentren o no en la órbita de una empresa privada o de una cooperativa. Y, alrededor de estos núcleos, hay todo un conjunto de empresas y cooperativas que juegan un papel esencial.

Desde sus orígenes, la misma idea de la agricultura biológica ha germinado entre los habitantes de las ciudades que se han transformado en propagandistas ardientes y, frecuentemente, en sectarios que ignoran las cuestiones agrícolas. Unos con objetivos morales o filosóficos, e incluso esotéricos. Otros guiados por la perspectiva de aprovechar una plataforma potencial para construir un pequeño sector comercial e industrial específico.

Por el momento los agricultores que han aceptado reconvertirse (se escucha tanto hablar de la «conversión a la agricultura biológica»... ¡un símbolo! no han tenido éxito realmente en alcanzar su autonomía de realización. Unos se han reagrupado «en sindicatos» más o menos vinculados a una empresa. Otros se reúnen con ocasión de los Congresos de la Asociación Naturaleza y Progreso. Estos Congresos han servido ya para patrocinar el nacimiento de dos sindi-

catos de agricultura biológica. El primero ha dejado de funcionar antes de haber realmente despegado. ¿Puede esperarse del segundo que permita a los agricultores lograr efectivamente su propia organización? La relación entre los «teóricos» ciudadanos y los prácticos agrícolas está marcada por el peso económico e incluso político de los primeros. Será necesario una considerable energía aplicada al servicio de una estrategia mucho mejor definida para que los agricultores consigan llegar esta vez a su fin.

Las nuevas perspectivas agronómicas

La agricultura biológica no aporta técnicas ignoradas por la agronomía y la agricultura clásica. Salvo la práctica de la aplicación de los abonos compuestos, que sin duda ha perfeccionado mucho más que otras (sin inventarla realmente), el conjunto de técnicas que utiliza son conocidas y practicadas en otros medios. No se apoya sobre una doctrina agronómica enteramente nueva y perfectamente original. A nivel teórico hace referencia a trabajos que, en general, son llevados por agrónomos clásicos, sin contar algunas tesis como la de Kervran, llamada de «trasmutaciones», que son utilizadas principalmente en las publicaciones de la sociedad de Lemaire. En cuanto al tema de las influencias astrales, es evocado sobre todo por el pequeño grupo completamente marginal de los «biodinamistas».

La agricultura biológica no ha inventado, pues, nada en el plano científico. Pero, y esta es quizá su innovación, se ha contentado con aplicar simultánea y sistemáticamente un conjunto de prácticas más o menos antiguas. Prácticas que se recuperan con vigor mucho más allá de este círculo restringido a partir de la crisis energética; aun cuando las mismas no sean utilizadas por el momento en otros lugares con el mismo espíritu del sistema. Entre los millares de agricultores que afirman practicar la agricultura biológica no hay, precisémoslo, sino un pequeño número, sin duda algunos centenares, quizá un millar, que intenta realmente practicar un conjunto coherente de técnicas con un mínimo de rigor. Ciertamente, les falta a menudo la posibilidad de referirse a un apoyo técnico para comprender mejor y per-

feccionar sus prácticas. Pero de manera incontestable, hay en ellos un conjunto de posibles interlocutores para una investigación agronómica que buscaría (que va a buscar) desarrollar nuevas técnicas «para una agricultura más ahorradora y más autónoma» (5).

Por supuesto algunos portavoces de las asociaciones que giran alrededor de la agricultura biológica han manifestado una cierta decepción, descubriendo que el INRA iba a orientarse en el sentido de una «agricultura con valor añadido biológico máximo», sin tener en cuenta su propia experiencia. A veces, haciendo alarde para con ellos de un cierto desprecio. Hemos podido leer en la revista *Natureza y Progreso* que la agricultura biológica era la única ausente del nuevo programa del INRA. Se puede constatar en efecto que algunas de las propuestas de su director Jacques Poly, corresponden a temas tratados a veces desde hace 15 o 20 años por los partidarios de la agricultura biológica. No disponían por supuesto del aparato de investigación que ellos hubieran deseado a este respecto. Si han llegado a referirse a veces a teorías agronómicas controvertidas, es justamente porque no han encontrado suficiente audiencia y más receptiva en algunos laboratorios. Aunque esta actitud no sea de hecho sino sólo de una fracción de los partidarios de la agricultura biológica, ha habido en el transcurso de los últimos años un manifiesto deseo de ver a los investigadores inclinarse sobre ámbitos cuya importancia es hoy únicamente (o casi) reconocida. Para ilustrar este hecho puede ponerse de relieve principalmente la presencia entre los conferenciantes de los Congresos de *Natureza y Progreso* los nombres de J. Keilling, F. Chaboussou, B. Boullard, E. Billiotti, P. Grison, F. Ramade, etc. Su precedencia es la expresión de una voluntad de alejarse de referencias mitológicas o de explicaciones parapsicológicas. La lectura de la enciclopedia permanente de la agricultura biológica de J. Messerschmid (6) es otra imagen de esta corriente que realmente está presente en el medio relacionado con la agricultura biológica.

(5) Jacques Poly: «Pour une agriculture plus économe et plus autonome», en *Chambres d'agriculture*, suplemento al núm. 644, febrero de 1979.

(6) Editions Debard. París.

No es seguro la más representativa en términos estadísticos y fácilmente pueden encontrarse reacciones y ejemplos que dan de la agricultura biológica una imagen paseista, y aún «raccionaria».

A la hora en que un gran número de agricultores, técnicos e investigadores se preguntan sobre la posibilidad de descubrir nuevas perspectivas para la agricultura francesa, ¿por qué menospreciar experiencias que pueden aportar indicaciones apasionantes y contradictorias sobre problemas que además están a la orden del día?

La agricultura biológica y sus límites

Yvan Gautronneau, agrónomo en el Instituto Superior de Agricultura Rhône-Alpes ha publicado recientemente un documento muy útil para esclarecer el debate a propósito de la agricultura biológica (7). Muestra en efecto que los partidarios de esta práctica se basan a menudo en trabajos científicos para construir una argumentación que no tiene en cuenta trabajos que van en un sentido diferente. En esto se acercan a algunos doctrinarios que proceden de igual manera para concluir en proposiciones opuestas. Recuérdese particularmente en el documento de L'ISARA la cuestión de «el efecto específico de la materia orgánica» y «la determinación del papel de los microorganismos en la nutrición de los vegetales». Sobre estos dos temas han sido efectuados o están en vías de finalizarse numerosos trabajos. Nada por el momento permite concluir de manera definitiva, como lo hacen los portavoces de la agricultura biológica, que la materia orgánica juegue un papel específico y fundamental en la nutrición de los vegetales. No es posible afirmar que los microorganismos del suelo intervengan con un papel privilegiado en este proceso. Léase también con el mayor interés las observaciones que se hacen sobre la «mineralización» de los elementos contenidos en los polvos de rocas y en los abonos compuestos. Esta observación podría ciertamente aplicarse a numerosas explotaciones clásicas en las que las

(7) *Elements de réflexion pour un véritable débat agriculture et écologie*. ISARA, 1978, 21 págs. multicopiadas.

técnicas de la fertilización mineral no están todavía dominadas con el rigor de los Institutos Técnicos. Pero en todo caso esto muestra que la agricultura biológica está aún lejos de responder de manera satisfactoria a todas las críticas que se hacen a los excesos de la intensificación agrícola. Aún quedan por emprender investigaciones para perfeccionar las técnicas de la fertilización orgánica. Es preciso aún interrogarse, antes de responder de manera definitiva, si es más fácil ajustar exactamente la nutrición vegetal con una fertilización orgánica o con una fertilización mineral. Pero el interés de la agricultura biológica en esta materia reside sin duda menos en la experimentación agronómica, que realiza en condiciones sumarias y pragmáticas con un sistema de referencias más próximo al mito y a la filosofía. El interés de la agricultura biológica está en mostrar que es posible con astucia reciclar los deshechos y subproductos de la explotación y practicarlo desde hace mucho tiempo. Los resultados, dificultades o fracasos que han resultado pueden ser estudiados con atención. Puede aceptarse la hipótesis de que este trabajo debería ser útil a todos los que se proponen perspectivas nuevas para la investigación agronómica y la agricultura.

En realidad, tal y como hoy es practicada, organizada y encuadrada, la agricultura biológica no puede razonablemente constituir una solución practicable por gran número de agricultores.

Existen en la actualidad demasiados obstáculos de orden técnico, económico y político. Sin embargo, son demasiadas las imperfecciones que permanecen todavía y pueden ser explicadas principalmente por el rechazo social, que ha ido unido a la voluntad de permanecer en una cierta marginalidad. Cuando se reflexiona sobre el posible futuro de la agricultura biológica de los años que han de venir, la cuestión esencial es saber si es una confluencia o por el contrario una ruptura la que va a tener lugar con las tendencias nuevas que se manifiestan hoy en la investigación agronómica, cuestión que tiene sin duda importancia, pero que además importa a fin de situar las cuestiones en toda la amplitud que plantea la aparición de estas nuevas tendencias. ¿Qué

sistemas de producción van a adoptar las nuevas técnicas de una agricultura más ahorradora y más autónoma? ¿Qué sistemas podrán y querrán los agricultores aplicar para extraer el mejor partido? ¿Cuáles son las categorías de agricultores y las regiones agrícolas que podrán mejor y más aprisa responder a las nuevas exigencias de estas nuevas prácticas? Para responder a estas cuestiones, los agricultores que han elegido la vía de la agricultura biológica disponen de los resultados de sus experiencias. Quedan por realizar otras muchas experiencias ¿por qué desatenderlas?

